

*Un Mesías flemático*

¿Por qué?, ¿por qué tuve que aceptar aquella oferta? “Recaudación de fondos para un auditorio en la ciudad”; llevaba oyendo esa milonga más de cinco años. Últimamente todo se destinaba a ese endiablado auditorio; le había ganado terreno a las víctimas del SIDA, a los desahuciados por huracanes mortales, incendios, inundaciones, invasiones petrolíferas...¿Desde cuándo un auditorio era tan importante en esa ciudad? Si ni siquiera se llenaba la plaza, cuando la banda municipal festejaba algún día clave en el calendario de esos provincianos.

Y acepté. El concierto sería en el Coliseo, el 22 de diciembre, a las ocho de la tarde. Interpretaríamos *El Mesías* de Haendel —muy apropiado para esas fechas, aunque sospecho que la mayoría sólo aspiraba a escuchar en directo los *aleluyas* del final de la segunda parte—. Irían las personalidades más ilustres de la ciudad: el alcalde, los ministros de cultura, de vivienda (codo con codo con los fejes de las inmobiliarias desenfrenadas) y sanidad, altos cargos del gobierno y también de la oposición... Todos juntitos en vísperas de la Noche Buena.

Cómo se me ocurrió aceptar... Dos años antes había dirigido el mismo oratorio en otra ciudad de ésas en las que las fechas navideñas son la excusa ideal para rellenar los programas musicales con repertorios que no interesan a casi nadie; pero qué mejor ocasión para reunir al gobierno y a las familias llegadas de otras ciudades u otros países para celebrar otra fría navidad. Al menos algo sí valía la pena: escuchar la voz celérica de la soprano Anna Marriner y el chelo maravilloso de Christopher Field.

“El 30 % de la recaudación irá a parar a la construcción de un auditorio musical”. Los miembros de mi orquesta habían aceptado a regañadientes, consideraban que el pago por su actuación era misérrimo y había que restarle el porcentaje para hacer honores a una ciudad con la que no tenían ningún parentesco, yo sí —al menos eso decía mi partida de nacimiento—.

Hacía tiempo que algunos críticos de periodicuchos locales habían iniciado una extraña batalla para desprestigiarme (quizás se sentían molestos porque yo había aceptado el contrato de la Orquesta Sinfónica de una ciudad del Sur, donde los conciertos llenaban algo más que programas de Pascua o de Navidad. Abandoné la frialdad del norte y de sus teatros ruinosos, y parece que les pareció insultante.

Aquel aciago concierto del 22 de diciembre supuso definitivamente mi crucifixión en toda la región norteña.

Semana de malos augurios: el frío infernal, el cambio a última hora del tenor Philip Collins por otro local —cuyo nombre no conseguí recordar desde el principio—, esa entrevista banal horas previas a la actuación para el *Daily Evenements*...

He tenido que cambiar mi habitual coñac por una taza de café humeante, el frío de esta ciudad se cala en los húmeros, temo que se me congelen los dedos y no pueda ni empuñar la batuta.

Aplausos, más aplausos “Con todos y todas ustedes Colin Neville, a quien nuestra ciudad tuvo el honor de ver nacer y...” Aplausos. Entrada. Arriba esos arcos, así, violines, violas, chelos... Recitativo, tenor, suave, más largo, *my people*, alarga más la y, ¿qué son esos murmullos?, ¿quién susurra?, *Jerusalem*, alguien carraspea, no, carraspean, susurran, alguna parienta del tenor, ¿cómo se llamaba?, más murmullos. Arriba violines, menos mal que ahora entra el coro, *glory of the lord*, ¿por qué suena tan bajo?, continúan los rumores, más alto. Recitativo, ahora tú Howard, no tan grave, no va a llegar al paraíso, ¿chasquidos?, ¿quién diablos ha equivocado El Mesías con un concierto de *blues*?, venga Howard, *saaaaaaaaaith the lord*. Menos mal que entra de nuevo el coro, *shall, shall, shall*, oigo suspiros, ¿les emociona acaso este colosal coro?, todos, *shall purify*. Recitativo, entra Elly, ese órgano, no te distraigas, acompañaala, ahí, ¿cómo?, ¿quién está estornudando? Menudo resfriado, mejor que se hubiera quedado en casa, *a virgin shaaaaaaaall*, coro, ocultar estos *achís* descontrolados, alto, alto, que no se oiga nada más. Persisten, inoportunos, ahora entra Howard de nuevo, alguien se suena los mocos, no, es más de uno, ¿también los dirige alguien? ¿Por qué no han vaciado sus trompas al compás del coro?, dale, deben de tener altavoces acoplados a las vías nasales, bien Howard, pero harían falta cuatro o cinco como tú para superar el volumen de estos mocosos. Dios, ahora entra el coro, no, son las trompetas las que acompañan a Howard, sólo órgano y cuerdas. *Wonderful, wonderful*, eso es, qué hermosura, *a child is born*, ha nacido entre nosotros; pero bueno, esto es increíble, ahora resulta que alguien de la tercera o cuarta fila también se sabe la letra, no me lo puedo creer, la están tarareando, esa voz es masculina, el marido de alguna ministra, otro desubicado, suban, suban que algún frustrado les quiere quitar el puesto. Claro tosen, tosen, se piensan que están en una romería. Ahora, a suavizar las gargantas con caramelos de menta, serán desvergonzados, en el teatro de la ciudad donde yo vivo no regalan caramelos con celofán, , sí, sí, ya oigo las quejas de los de las filas de atrás, podían ahorrárselas, alguien se lamenta, de qué, dios mío, me están destrozando el nacimiento, *wonderful*, más alto, sepulten toses, lamentos y cacareos ministeriales, *wonderful*, violines arriba. Ahora parece que a alguien le molesta el cabezón del asiento delantero, que si muévase a la izquierda, no se estire tanto... Esto empeora, entra Anna, tienes tres minutos para acallar a aficionados y acatarrados. Un respiro. *In the field...upon them*, ¿qué son esos suspiros?, dios santo, no son suspiros, es un asmático, Anna resiste, *the angel said*, esta mujer se supera día a día. El asmático, que lo echen por favor, ¿cómo?, más toses, pero quién tose así, es más desagradable que el perro de mi tía Susy, eso es lo que se llama una tos bronca, sigue

Anna, no te despistes. Coro, coro, griten, *Glooooooory to God*, ahora descansan el asmático y el de la tos perruna. Violines, tenue, tenue, quién demonios jadea, ¿será el asmático?, no, viene de más atrás, alguna emocionada, ésta viene del rock. Anna, entra de nuevo, *O daughter*. Vuelven a la carga, qué batallón, toses, estornudos y gemidos, por qué no se van todos juntos a humear sus estúpidas gargantas, eso es Anna, *Jerusalem... rejooooooice*, tú no oyes nada, mírame a mí, no pienses en nada más. Esto es terrible. Todo el teatro suena al unísono. Mesías tísico. Podía dirigirles algún entendido en materia bronquial: violines y toses, órgano y estornudos, tarareos y recitativos, lamentos y chelos... un coro compacto y flemático. Me voy a volver loco. Ahora callan, en el momento que entran todas las cuerdas y todas las voces, público descompasado, que el de Sanidad haga algo, necesitan otra batuta para sus pulmones. Elly ahora vas tú, tin tiri tin, *he was despised*, violines, órgano, toses, carraspeos, mocos, todos juntos los de los pañuelos, todos juntos, ahora que Elly baja, aprovechen este momento único y cadencioso, esta pieza meliflua y hermosa. ¿Cómo?, ¿tenemos un nuevo intérprete?, a éste no lo había registrado hasta ahora, mi presagio mortal crece, hipo, es hipo, alguien tiene hipo, fíjate Elly provocas admiración teñida con hipos, me voy a morir, quiero ensordecer. Estos hipopótamos norteños sufren hipoacusia, que les instalen hipocaustos en sus miserables casitas, hipócritas navideños, que los lancen a un hipódromo, hip, hip. Elly no calles, sí, toca silencio, pero vamos a cambiar el repertorio, más lamentos, algún emocionado retardado, éste es de las filas del medio. Continúen, sí continúen, cambio de programa, no va a haber descanso, sigan sigan, ¿no ven mis cejas?, se me van a salir. Adelante con la segunda parte, no hay descanso, que aplaudan, no importa, ustedes continúen. Coro arriba, no se muevan de sus sitios, hay que desterrar a estos enfermos, calor, más calor, más alto, no me miren así, ¿ustedes no sufren? *Surely*, voces altas, violines arriba, todos juntos, *suuuuurely*. ¿Ven?, nadie se mueve del sitio, sí, ya sé, quizás el asmático ha salido a inhalar a sus anchas, o el aficionado del blues a fumarse un pitillo, que se vayan, indeseables, enfermos, sí, se han levantado varias personas, lo puedo sentir, ustedes continúen porque si no suelto la batuta. Calma, calma, ya está, se han calmado las toses graves y las agudas, el maridito de la ministra no se sabe esta parte y el asmático ha desaparecido para siempre. *All we like sheep*, eeee, aaaaaa, bien, genial, hemos derrotado a todos los tísicos, a todas las resfriadas, el Mesías vuelve a pertenecernos, es todo nuestro. Recitativo, cómo diablos se llama este tenor, oh no, me temo que tus parientes van a acompañar tu intervención, claro, cómo no, les salió bien el chico, ¿eh?, mereció la pena gastarse tanto en solfeo y armonía, sí, ya lo decía la abuela, este chico llegará lejos, canta como los ángeles; fíjate chico, tu familia está tan emocionada de verte aquí que incluso alguien llora, llora y gimotea, sí, sí, no me he equivocado, es puro llanto. Entra Anna por favor, líbrame de esta pesadilla, tienes tres minutos y medio para hacer que me olvide de este infierno de tísicos provincianos, *behooold and see*. Desgraciadamente no estás sola, el asmático ha

regresado de su viaje al inhalador, los celofanes despliegan sus alas y los mocos reinician su *angelus*. Venga tenor, entra de nuevo, tu familia te espera, llantos a una, gemebundos reunidos, acompáñenlo con cadencia *behold and see*, eso es, unas cuantas horas más de ensayo y formarán un quinteto perfecto, son cinco, me apuesto a que son cinco. Coro, no se preocupen, ahora ellos descansan *lift up your heads*. Cuando aparezca mi representante, se va a enterar; él también tuvo la desdicha de haber nacido en esta gélida tierra de cacatúas. Muy bien, ahora callen, chasquidos de lengua, ¿cuánto falta para que el caramelito termine de consumirse?, eso es, que ahora entra Howard el bajo. Muy bien chico, te estás superando tú también, pero ya da lo mismo, los presagios ennegrecen. ¿Ves?, ya te lo decía yo, has asustado a algún infante del público, no me extraña, esta voz que parece sacada de las cavernas asusta a cualquiera, continúa, grave, más grave, *on high*, sí Howard, eso que oyes tú también es un llanto, no como los de la familia del tenorcete, sí, una auténtica rabieta, por favor, el de Vivienda que lo saque, éste aún no tiene suficiente entrenamiento para acompañarnos, desentona demasiado. Coro, *The Lord gave the word*, escuchen, a alguien esta parte le aburre, parece que el que ronca tiene los pulmones en forma, no le tientan las toses ni los estornudos, a éste lo que le va es el trombón, pero ¿no tenemos ninguno en la orquesta?, ah, claro, eso nos faltaba un trombón, ronque sí, ronque, tampoco resulta mal del todo. Anna tu turno, como no llames a tus hermanas para que sepulsen esta rabieta tienes todas las de perder; pero ¿todavía no han expulsado al infante del coro-público?, ¿a qué esperan? Menos mal, entra el coro, más alto, aúllen, aúllen más alto, por qué me miran extrañados, ¿ustedes también están sordos? Venga encanto, que tu familia te estaba echando de menos, ja, mira, ellos también se han cansado de tu voz monocorde, *the feeeet*, ja ja ja, un reloj, las nueve en punto (llevamos una hora batallando contra resfríos e incontinencias), a ver si es capaz de sacar de su letargo al trombón-roncón. Bueno, ya está bien, si los celulares callan, los busca-personas se activan, ¿no pueden llegar a un acuerdo? Es igual Howard, no te empeñes, por mucho que subas, el pitido de una alarma siempre podrá más que tú, coro adelante, iii, oooo, *furiously rage together*, todos juntos, alarmas, relojes, pi pi piii... Se acabó y se acabó. Sigam ministros, entrenen mejor a su pueblo, yo tengo bastante con Anna y sus hermanas, ahí se quedan, se acabó, tosan, estornuden, giman y láméntese de ser una manada de hipopótamos que tendrían que estar en una sauna. Me voy, me voy, se acabó. Quédense con el 30 y también con el 100 por cien para su auditorio-hipódromo, yeguas, burros y rebuznos, se acabó, se acabó.

*Hallelujah, Hallelujah, Hallelujah.*

Este Kurt... A todos les pasa lo mismo, cumplen años y éxitos y se hacen absolutamente intransigentes. Entiendo que el celofán y la pataleta de la hija menor del alcalde pueden poner

nervioso a cualquiera, pero ahí también se ve la profesionalidad. Abandonar el escenario, justo con los aleluyas, eso fue imperdonable. Claro que el clarinetazo que me metió cuando fui a su camerino a tratar de convencerlo para que regresara a terminar el concierto... el muy ingrato. Años aconsejándolo, buscándole los mejores teatros, contratos insuperables, oportunidades únicas ... y ¿cómo me lo paga?, echándome a patadas y atizándome con el mástil de su clarinete. Ya lo dijo el presidente, “el coro era magnífico y las voces de los cantantes inimitables, para qué un director, ya son mayorcitos para saber lo que tienen que hacer.” Yo estoy de acuerdo, a fin de cuentas, qué pinta una batuta moviéndose a derecha o a izquierda, imagen, eso es, sólo imagen. Si ya lo decían hace tiempo los diarios, “el director de orquesta K.M. una vez más demostró su indolencia...”, eso es, un indolente. Que se vaya al sur, con su Annita y el viejo ése de Howard, sus incondicionales, ya pocos le quedarán. El muy engreído... Días después del clarinetazo, todavía pretendía hacerme leer un decálogo con sus exigencias para próximas representaciones: venta de caramelos mentolados, inhaladores silenciosos, antihistamínicos y simpaticomiméticos en el hall, prohibida la entrada a menores de diez años, anfiteatro reservado a los familiares de los músicos, no besarse ni decirse cosas al oído... Bueno, este Kurt ha perdido la cabeza, sí, que se dedique a la publicación de mandamientos y decálogos fascistas, quizá tenga más futuro en ese campo, porque como director de orquesta... A ver quién le representa ahora...